

La vajilla campaniforme del Peñón de la Zorra (Villena, Alicante): aproximación a su estilo y contexto histórico

Gabriel García Atiénzar (*) y Miriam Alba Luzón (**)

Resumen:

En este trabajo se analiza la vajilla campaniforme del yacimiento del Peñón de la Zorra. Este estudio examina diferentes variables, desde las características morfológicas hasta la variabilidad estilística. La interpretación de este singular conjunto de vasos decorados se hace tomando en consideración el contexto arqueológico e histórico en el cual fue documentado, por lo que se consideran tanto los contextos de aparición como otros yacimientos del Alto Vinalopó (Alicante, España).

Palabras clave:

Campaniforme, Villena, Cerámica, Estilo, Peñón de la Zorra.

Abstract:

This paper analyses the Bell-Beaker pottery record recovered at the Peñón de la Zorra. This study focuses on several variables, from the morphological characteristics to the stylistic variability. The significance of this unique set of decorated vessels can only be fully understood by also looking at the archaeological and historical contexts in which it was found, so other deposits noted in the Alto Vinalopó (Alicante, Spain) are also considered.

Keywords:

Bell Beaker, Villena, Pottery, Style, Peñón de la Zorra.

Recibido: 9-julio-2018 / Aceptado: 3-septiembre-2018

1. INTRODUCCIÓN

La historia de la investigación sobre el Campaniforme de la región valenciana, aunque longeva, no ha tenido el mismo desarrollo que el de otras regiones peninsulares como la Meseta norte o Portugal. Las primeras referencias al Campaniforme para las tierras valencianas se recogen, al igual que para buena parte de la Península Ibérica, en los trabajos de A. del Castillo (1928). Tras estas primeras noticias se fueron sucediendo otras, entre las que cabe destacar los hallazgos de Villa Filomena (Esteve 1956; Soler Díaz 2013; Sos 1922) o Bèlgida (Jornet 1929). Medio siglo más tarde se publicaron las primeras obras que recopilaban de forma sistemática los yacimientos campaniformes valencianos (Fletcher 1974; Harrison 1974; 1977) en las que se contabilizaban 25 y 18 sitios, respectivamente. Una década después se tenían identificados 48

enclaves (Bernabeu 1984) y, 30 años más tarde, un nuevo trabajo de síntesis (Juan-Cabanilles 2005) aumentaba el número hasta 71. Revisiones más recientes (Alba, Saura y García 2017) elevan el número de evidencias hasta 83. Por lo tanto, y tras cerca de un siglo de intensa investigación, conocemos bien el número y la dispersión de los yacimientos con Campaniforme en el territorio. Sin embargo, el proceso histórico acaecido en estas tierras durante la segunda mitad del III milenio a.C. sigue presentando problemas debido a la escasez de excavaciones arqueológicas en extensión, así como de contextos estratificados y bien datados (García Atiénzar 2016a).

A lo largo de estas décadas, el registro cerámico ha sido el que más atención ha recibido, especialmente en lo que concierne a la descripción de motivos y vasos, siempre con el objetivo de establecer una secuencia cronológica (Berna-

* g.garcia@ua.es. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Hª. Antigua, Fil. Griega y Fil. Latina. Instituto de Arqueología y patrimonio Histórico (INAPH). Universidad de Alicante. Crta. San Vicente s/n. Sant Vicent del Raspeig. 03690 (España)

** miriam.alba@cchs.csic.es. Instituto de Historia. Departamento de Arqueología y Procesos Sociales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). C/Albasanz, 26-28. Madrid. 28037 (España).

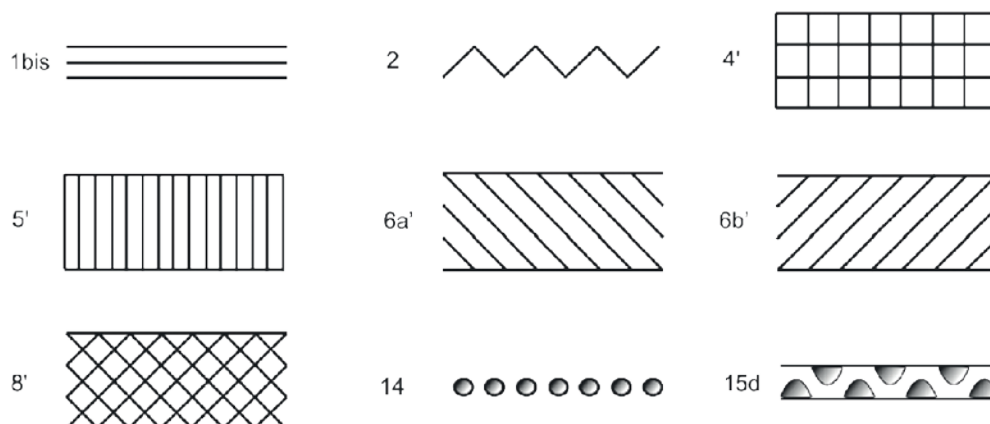


Figura 1. Principales motivos de la cerámica campaniforme del ámbito valenciano.

beu 1984; Juan-Cabanilles 2005; Ruiz 1990). En este sentido, y dentro de las series internacionales campaniformes, en principio las más antiguas en nuestro ámbito¹, cabe destacar el estilo Marítimo². Para L. Salanova (2005: 13), este estilo constituye “un vaso muy particular, cuyas normas de fabricación son muy estrictas e idénticas de un lado a otro de Europa, en un contexto hasta entonces caracterizado por cerámicas artesanales producidas en un marco doméstico”. Sus principales características son el color rojo ladrillo, la morfología acampanada de las vasijas y la decoración a base de bandas formadas por líneas horizontales rellenas con impresión de concha o peine (Bernabeu 1984; Juan-Cabanilles 2005). En este mismo momento deben incluirse los escasos vasos cordados (AOC) y mixtos (C/ZM) aparecidos en Villa Filomena (Castellón), variante esta última también documentada en La Vital, Valencia (Molina y Clop 2011).

Al igual que ocurre en otros ámbitos europeos, con el tiempo se fueron introduciendo variaciones en las técnicas, en las decoraciones e, incluso, en las formas de los vasos, generándose nuevas variantes. Estas variedades, catalogadas por Bernabeu (1984: 86) como estilo Compuesto y estilo de Transición, aparecen representadas en todo el ámbito valenciano. J. Juan-Cabanilles (2005) redefinió tiempo más tarde estas variedades, empleando los términos Epimarítimo o puntillado geométrico para hacer referencia a los vasos con decoración puntillada que no seguían el estándar decorativo marítimo. Estos recipientes resultan muy similares morfológica y tecnológicamente a las series internacionales, aunque en algunos casos presentan superficies oscuras, más propias de los estilos tardíos.

La evolución estilística se hace más patente a partir del Campaniforme reciente –postmarítimo–, apareciendo los de-

nominados estilos Tardíos. Estas variedades adoptarán diferentes nombres en función de la zona en la que se encuentren, siendo los más significativos para la Península Ibérica Ciempozuelos, Carmona, Salomó y Palmela (Garrido y Rojo 2014). Dentro del ámbito valenciano, el estilo Tardío se caracteriza por composiciones complejas y con diversidad de técnicas, además de otros aspectos (Bernabeu 1984; Juan-Cabanilles 2005). Los principales motivos consisten en bandas con distintos tipos de reticulados, líneas y zigzags realizados, mayoritariamente, con incisiones, aunque también se documentan técnicas impresas como los estampados o las pseudo-excisiones (Figura 1). Ello ha hecho que se haya asimilado el estilo campaniforme valenciano con un estilo inciso, aunque, como hemos evidenciado en trabajos anteriores (Alba 2016; Alba, Saura y García 2017), parece existir un equilibrio entre la incisión y la impresión.

Es en las composiciones organizativas de los motivos donde se hace patente la complejidad del estilo regional valenciano, habiéndose documentado diferentes esquemas decorativos:

- El primero recuerda al estilo Marítimo, pues se basa en la alternancia de bandas decoradas con bandas lisas (Figura 2, 1.1-1.2).
- El segundo finaliza la secuencia de bandas con una seriación de triángulos orientados hacia abajo localizados en el tercio inferior de los recipientes (Figura 2, 2.1-2.2). Estos triángulos aparecen rellenos por líneas simples en cualquier dirección (verticales, horizontales u oblicuas) o por reticulados. Generalmente, la composición suele estar formada por dos o tres bandas horizontales separadas y una última banda de triángulos. Bernabeu (1984, 92) denominó a este esquema *Clásico Tardío* por sus similitudes con el Marítimo.

¹ Si bien las dataciones de los niveles campaniformes de la Cova de les Cendres (Bernabeu y Molina 2009) apuntaban a una prelación cronológica de los estilos internacionales, nuevas dataciones obtenidas para La Vital (Pérez *et al.* 2011), Quintaret (García Puchol *et al.* 2016) y Peñón de la Zorra (García Atiénzar 2016a; 2016b) apuntan a la contemporaneidad de los diferentes estilos.

² La mayor parte de los vasos documentados en el ámbito valenciano corresponden a la variedad Herringbone (Juan-Cabanilles 2005: 390).

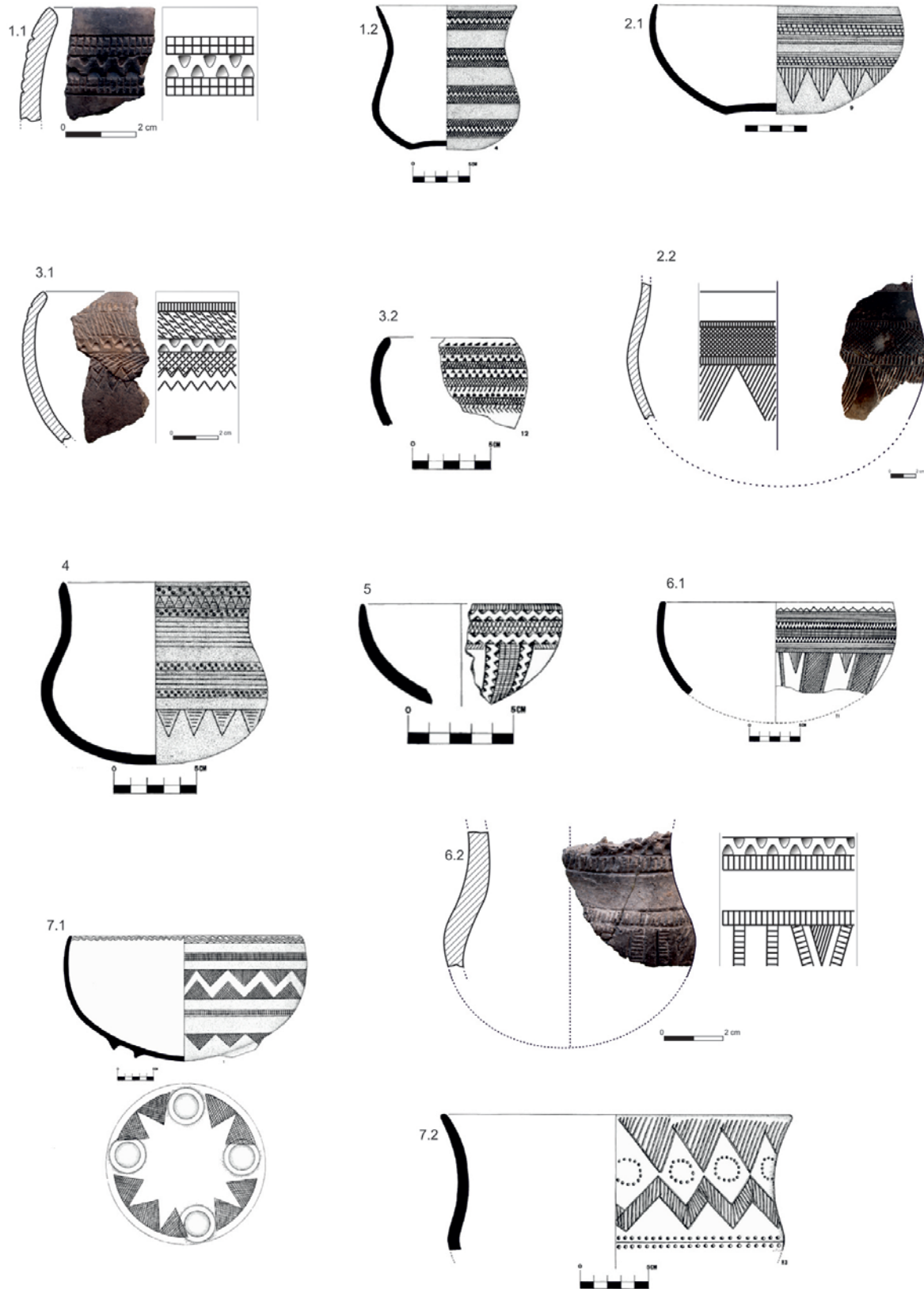


Figura 2. 1.1. Vaso 11 del Peñón de la Zorra; 1.2. Vaso campaniforme de la Cova dels Gats (Alzira, Valencia) [Bernabeu 1984, 45]; 2.1. Ejemplo de "Clásico Tardío" definido por Bernabeu en la Cova dels Gats (Alzira, Valencia) [Bernabeu 1984, 46]; 2.2. Cazuela del Peñón de la Zorra (vaso 53) con Estilo Tardío; 3.1. Vaso 9 del Peñón de la Zorra; 3.2. Cuenco de la Cova Santa de Vallada (Vallada, Valencia) (modificado a partir de Bernabeu 1984: 69); 4. Vaso campaniforme del Promontori de l'Aigua Dolça i Salada de Elche (Alicante) [Bernabeu 1984: 80]; 5. Cuenco de la Cova Santa (Vallada, Valencia) (modificado a partir de Bernabeu 1984: 69); 6.1. Cuenco de Tabaià (Aspe, Alicante) [Bernabeu 1984: 69]; 6.2. Vaso 54 del Peñón de la Zorra; 7.1. Vaso polípedo de Beniprí (Bèlgida, Valencia) [Bernabeu 1984: 61]; 7.2. Vaso de la Cova de la Recambra (Gandía, Valencia) [Bernabeu 1984: 36].

- El tercero, mucho más complejo, se basa en la disposición consecutiva de bandas dispuestas de forma corrida. Este grupo de composiciones presenta cuatro subtipos:
 - 1) disposición corrida de motivos a lo largo del perfil del vaso separados o no por bandas lisas, pero sin presentar una constancia, quedando, generalmente, la parte media-inferior del recipiente sin decorar (Figura 2, 3.1-3.2);
 - 2) disposición similar al *Clásico Tardío*, es decir, una secuencia de triángulos en la parte inferior, pero con los motivos dispuestos de forma continua a lo largo del perfil del vaso (Figura 2, 4);
 - 3) misma secuencia de motivos corridos, pero con bandas verticales en la parte media-inferior de los vasos que tienden a confluir en la base (Figura 2, 5);
 - 4) composición que combinaría el esquema que presenta una banda de triángulos en su tercio inferior y la compuesta por bandas verticales, presentando una alternancia de bandas y triángulos alrededor del vaso (Figura 2, 6.1-6.2).
- El cuarto presenta un esquema decorativo en el que los triángulos y zigzags son los protagonistas. Estos motivos quedan sin decorar, teniendo el valor ornamental los espacios lisos resultantes (Figura 2, 7.1-7.2).

Aunque las decoraciones aparecen mayoritariamente en las paredes exteriores, encontramos excepciones, como en el caso de los cuencos cerámicos de Vilafamés (Bernabeu 1984: 39). Las tipologías formales muestran una representación significativa del típico ajuar campaniforme (vaso de perfil en S, cuenco y cazuela), aunque existen excepciones, como el cuenco polípedo en Beniprì (Figura 2, 7.1), una forma cerámica ajena al conjunto tradicional (Bernabeu 1984). Los tratamientos de la superficie cerámica son predominantemente bruñidos, lo que supone un oscurecimiento de las tonalidades, las cuales suelen ir del marrón anaranjado a los ocres grisáceos (Juan-Cabanilles 2005: 394; Ruiz 1990: 76), aunque también encontramos cerámicas de color negro (Alba 2016).

El análisis de este estilo cobra un especial significado en la comarca del Alto Vinalopó por diferentes cuestiones. Por un lado, los primeros fragmentos decorados, además de otros elementos propios del Campaniforme, fueron reconocidos hace más de medio siglo por J.M^a. Soler (1981), algo que ha facilitado que los yacimientos de la zona hayan sido empleados como referencia historiográfica. Por otra parte, esta región se caracteriza por una amplia investigación que permite reconocer con gran detalle su secuencia arqueológica. Para este momento, son varios los yacimientos excavados en los que se han identificado evidencias campaniformes, permitiendo reconocer tanto la materialidad arqueológica de este momento, como otras facetas de la vida social y económica de estas comunidades.

2. EL CAMPANIFORME EN LA CUBETA DE VILLENA

El Alto Vinalopó es una comarca natural de la Comunidad Valenciana situada en el noroeste de la provincia de Alicante articulada en torno al valle que le da nombre, auténtico eje vertebrador y principal recurso hídrico de la zona. La ocupación humana de la zona se remonta al Paleolítico medio, presentando una importante continuidad poblacional evidenciada por un alto número de yacimientos arqueológicos (Soler García 1989). Desde los inicios del Holoceno, este territorio se define por la existencia de extensas lagunas salobres que se convirtieron en una reserva ecológica y en un punto de atracción para las poblaciones humanas.

2.1. Espacio y tiempo: las evidencias campaniformes

La presencia humana en la zona se consolida hacia finales del Neolítico, momento en el cual se documentan varios yacimientos que podrían interpretarse como asentamientos tipo aldea. A través de estos yacimientos se observa un claro proceso de intensificación económica, así como cambios de patrón de asentamiento que permiten inferir el inicio de las desigualdades sociales y el cambio en las formas de organización social (García Atiénzar 2016a; López Padilla 2006).

Entre estos yacimientos debe destacarse dos asentamientos al aire libre –Casa de Lara y Casa Corona– situados en el perímetro de antiguas lagunas salobres y caracterizados por la presencia de silos de almacenamiento. En ambos casos, su ocupación se prolonga desde el Mesolítico hasta el Campaniforme, documentándose en este último momento los primeros objetos metálicos y/o cerámicas campaniformes (Fernández 1999; Fernández *et al.* 2016; Soler García 1961).

Casa de Lara, situada en el perímetro de El Balsón, una antigua laguna salobre, se ocupa por primera vez durante el Epipaleolítico (Fernández 1999; Fernández *et al.* 2013; Soler García 1961). De este yacimiento cabe destacar el hallazgo de varios productos metálicos —puñal de lengüeta y hoja romboidal— que tipológica y tecnológicamente pueden adscribirse al Campaniforme (Simón 1998), así como un fragmento cerámico decorado que podría relacionarse con este momento (Alba 2016). Sin embargo, la ausencia de contexto estratigráfico impide valorar adecuadamente estos hallazgos.

El yacimiento de Casa Corona inicia su ocupación en el Mesolítico (Fernández *et al.* 2013), presentando varias reocupaciones que se prolongarían hasta el Campaniforme. De estas últimas ocupaciones ha trascendido poco todavía, salvo la presencia de fondos de cabaña, una estructura de combustión y un silo (Fernández *et al.* 2016: 46).

Estos asentamientos vienen a mostrar una clara continuidad poblacional entre el Neolítico final y el Campaniforme, característica esta que también se observa en otros yacimientos ubicados en cuencas limítrofes: El Prado de Jumilla

(Jover *et al.* 2012), Quintaret en Montesa (García Puchol *et al.* 2014), Molí Roig en Banyeres (Pascual y Ribera 2004), Ereta del Pedregal en Navarrés (Juan-Cabanilles 1994), Promontori d'Elx (Ramos 1981) o La Vital en Gandía (Pérez *et al.* 2011).

Por otra parte, los primeros asentamientos en altura en la cuenca del Vinalopó aparecen en cronologías campaniformes. El Puntal de los Carniceros (Soler García 1981; Jover y de Miguel 2002) se ubica sobre una meseta rectangular elevada unos 60 m sobre el llano circundante. Desde este emplazamiento se tiene un excelente control visual sobre el acceso al corredor de Almansa, paso que conecta la costa mediterránea y la Meseta a través del valle del Vinalopó, y sobre el valle de Beneixama, pasillo natural que permite acceder desde Villena hacia la costa a través del valle del Serpis. Superficialmente se documentaron diferentes muros de mampostería en tres de sus lados –Norte, Este y Sur–, delimitándose, junto al escarpe situado en la ladera Oeste, un recinto de planta rectangular de unos 3500 m². La información estratigráfica se limita a un sondeo realizado en 1964 (Soler García 1981) en el que no se documentaron estructuras, aunque sí varios fragmentos campaniformes de estilo inciso (Alba 2016; Bernabeu 1984). En la vertiente occidental del Puntal de los Carniceros se abre una pequeña cueva de cuyo interior Soler recuperó, al tiempo que excavaba en el poblado, los restos de, al menos, 7 individuos (Jover y de Miguel 2002; Soler García 1981). El estudio de los ajuares recuperados (Barciela 2008; Jover y de Miguel 2002; Soler García 1981) apuntan a que la cavidad pudo haber sido empleada como lugar de inhumación desde momentos avanzados del Neolítico final y hasta la Edad del Bronce (García Atiénzar 2016a).

2.2. El Peñón de la Zorra: vida y muerte en el Campaniforme

El yacimiento que más información ofrece es el del Peñón de la Zorra, ubicado en un espolón rocoso de forma triangular a 100 m de altura con respecto al fondo del valle. En este sitio se ha documentado un poblado con una amplia secuencia de ocupación y dos cuevas de enterramiento. Los primeros trabajos arqueológicos fueron realizados por José María Soler entre primavera y verano de 1964, excavaciones que se centraron en las dos cuevas, así como en la realización de un pequeño sondeo en el poblado.

La cueva que más información ha aportado es la Cueva Oriental, ubicada en la parte superior del cerro y por debajo del propio poblado. Según la publicación de J.M^a. Soler (1981), la entrada estaba delimitada por un arco de grandes piedras, hecho que le permite plantear la posibilidad de que estuviera cerrada, abriéndose cada vez que se requería un nuevo sepelio. Los restos humanos –seis individuos: tres adultos y tres infantiles– aparecieron asociados a diferentes ajuares funerarios (Jover y de Miguel 2002; Soler 1981). Destacan varios objetos metálicos, siendo el más significativo un puñal de lengü-

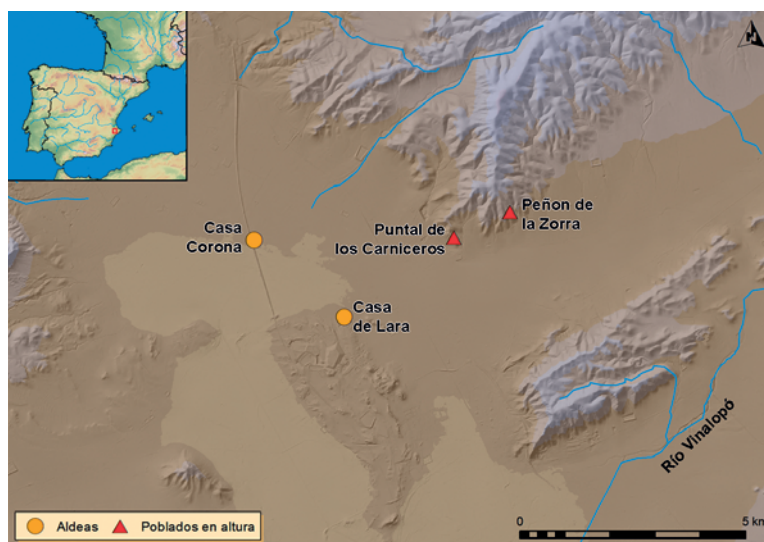


Figura 3. Localización de los yacimientos campaniformes de la cubeta de Villena.



— Muros de aterrazamiento ● Cueva occidental ● Cueva oriental

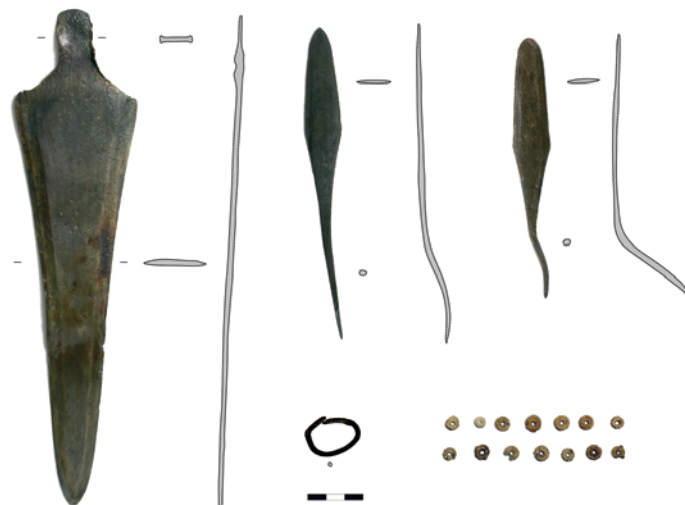


Figura 4. Localización del Peñón de la Zorra y las cuevas de enterramiento asociadas. Ajuar procedente de la cueva oriental del Peñón de la Zorra.

ta de sección lenticular y enmangue rectilíneo de sección rectangular (Simón 1998). Este tipo de piezas tienen una notable dispersión geográfica por toda Europa durante el Campaniforme, aunque es en la Meseta norte donde se encuentran sus mejores paralelos, y pueden situarse cronológicamente

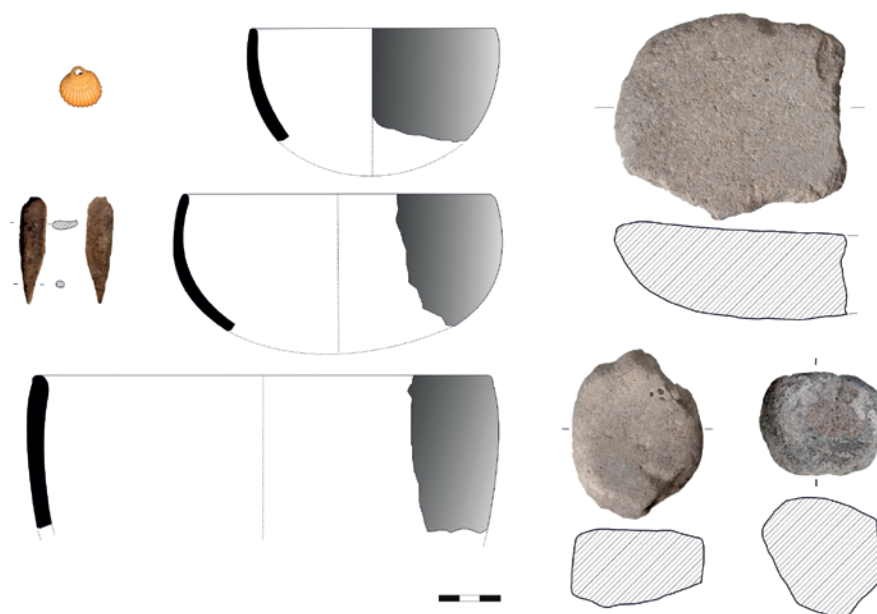


Figura 5. Registro material procedente de la UH5 (UUEE 1007, 1008, 1010).

en los momentos finales del III milenio a.C. Se recuperaron también un par de puntas tipo Palmela de 17 y 15 cm de longitud, con una composición metálica similar a la observada en el puñal de lengüeta (Simón 1998). La cuarta pieza metálica aparecida en esta cavidad es un arete de plata, posiblemente un anillo. La presencia de esta pieza ha generado una notable controversia ya que la materia prima empleada no es habitual durante el Campaniforme, siendo más propia de la Edad del Bronce (Lull *et al.* 2014; Simón 1998). Dentro del ajuar funerario cabe destacar también un conjunto de 14 vértebras de pez (escualo), posiblemente piezas de un collar empleado como adorno personal, y una veintena de fragmentos de cerámica, ninguno decorado (Figura 4).

El análisis radiocarbónico de dos de los individuos adultos y de uno de los individuos infantiles sitúa su muerte en la Edad del Bronce, cronología coherente con el anillo de plata y los fragmentos cerámicos (García Atiénzar 2016a). Desgraciadamente, los restos de los otros tres individuos aparecieron muy degradados, siendo imposible su datación. Como hipótesis, podemos proponer que el primer uso funerario de esta cueva debió producirse durante el Campaniforme, momento en el cual se depositarían las armas metálicas. Siglos después, ya en plena Edad del Bronce y coincidiendo con la reocupación del poblado, se realizarían nuevas inhumaciones que afectaron a la conservación de la/s sepultura/s anterior/es. En cualquier caso, y como bien documentaron Jover y de Miguel (2002), no nos encontraríamos ante un enterramiento individual asociado al área de poblado, sino ante un uso colectivo de una pequeña grieta que, a tenor de los resultados radiocarbónicos obtenidos, debió prolongarse hasta la Edad del Bronce.

En la Cueva Occidental ocurre algo similar. La revisión de los restos humanos ha determinado la presencia de, al menos, dos individuos, ambos datados por radiocarbono en

cronologías históricas. Este dato apunta a que la cavidad fue utilizada durante diferentes momentos, procediéndose al vaciado parcial de las anteriores inhumaciones. Algunos de los ajuares recuperados por Soler (1981) apuntarían hacia diferentes cronologías (Barciela 2008; Jover y de Miguel, 2002), siendo el más destacable un arete de plata que debe relacionarse con la Edad del Bronce.

El poblado de Peñón de la Zorra ha sido interpretado tradicionalmente como un asentamiento en altura fortificado. Esta interpretación se apoya en la existencia de cuatro líneas de muros que delimitan un área de unos 5500 m² (Figura 4). Las excavaciones realizadas entre 2011 y 2015 han permitido reconocer una amplia secuencia de ocupación del poblado que se inicia en el Campaniforme y que perdura hasta momentos avanzados de la Edad del Bronce (García Atiénzar 2017).

La fase campaniforme (Fase I) viene definida por dos construcciones. La primera –Unidad Habitacional 5– presenta una planta trapezoidal y una superficie de unos 25 m² delimitada por muros de mampostería de mediano/gran calibre. En su interior se definió un pequeño banco de mampostería adosado a una de sus esquinas, un suelo formado por grandes lajas de piedra y tierra apisonada y una estructura de combustión ubicada en el centro (Figura 7). En este nivel de uso se evidenció un conjunto de materiales arqueológicos dentro de los cuales cabe destacar la presencia de varios recipientes cerámicos con decoración campaniforme (Alba 2016). El resto del conjunto material lo conforman un NMI de 11 vasos de pequeño y mediano tamaño sin decoración, aunque alguno de ellos con tratamiento similar al de los vasos campaniformes, una espátula de hueso, una concha perforada de *Cerastoderma*, algunas lascas de sílex, un percutor de roca ígnea y un par de elementos de molienda, ambos fracturados y aparecidos junto a otros mampuestos

por lo que cabe interpretarlos como material reutilizado para la construcción de este espacio.

Las características de este conjunto material permiten definirlo como basura primaria, pudiendo tratarse de un contexto de uso que pudo datarse en 3900±40 BP (UE 1010; Beta-332584) a partir de una semilla de trigo aparecida sobre el pavimento. Las características arquitectónicas del espacio permiten interpretarlo como un ámbito doméstico, aunque la excepcionalidad del conjunto cerámico decorado, así como las características arquitectónicas de esta fase, permiten plantear una interpretación más allá de lo estrictamente doméstico. Esta construcción quedó amortizada tras el derrumbe de las paredes y techos de la estancia. Este segundo evento se data, también a partir de una semilla, en 3870±30 BP (UE 1007; Beta-445745). La proximidad cronológica entre ambos eventos (uso y destrucción) es más que significativa, estadísticamente idéntica al 95%, por lo que, tal vez, estemos ante eventos contemporáneos.

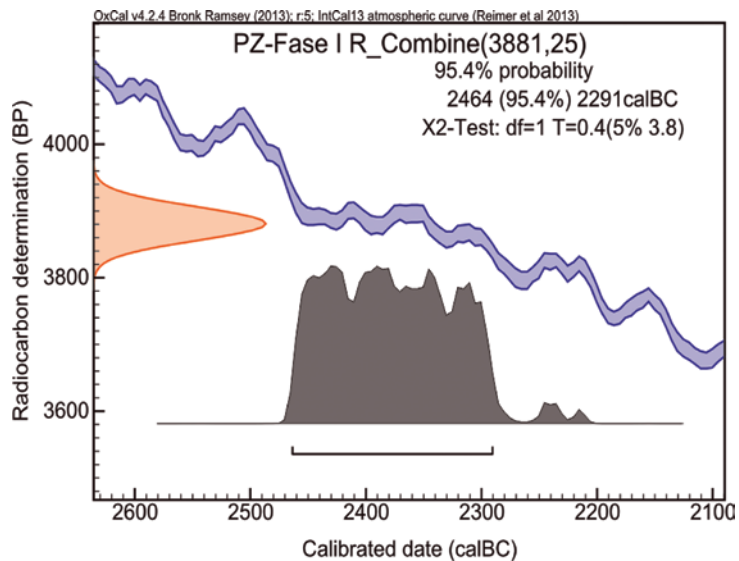


Figura 6. Resultado del análisis estadístico combinado de las dos dataciones obtenidas para la UH 5.

UE	Muestra	Ref. Beta	Fecha	Cal BC 2σ	δ13C (‰)	Fase	Contexto
UE 1010	<i>Triticum aestivum-durum</i>	332584	3900±40	2480-2279	-22,2	1	Uso
UE 1007	<i>Triticum aestivum-durum</i>	445745	3870±30	2465-2210	-21,5	1	Destrucción

Tabla 1. Fechas radiocarbónicas de los eventos documentados en la Unidad Habitacional 5.

La segunda construcción de esta fase es una estructura maciza de tendencia circular y 3 m de diámetro construida con bloques de mampostería de gran tamaño. Esta estructura se levanta sobre una plataforma escalonada de grandes bloques que permite salvar el desnivel existente hacia la vertiente occidental. Su morfología, su disposición como eje de articulación del resto de construcciones, la cantidad de derrumbe que se documentó y su posición sobreelevada permitirían interpretarla como un punto de observación desde el cual se controlaría el espacio circundante, espe-

cialmente el valle de Beneixama, principal vía natural que conecta esta región y la Meseta con la costa a través del corredor Albaida-Serpis.

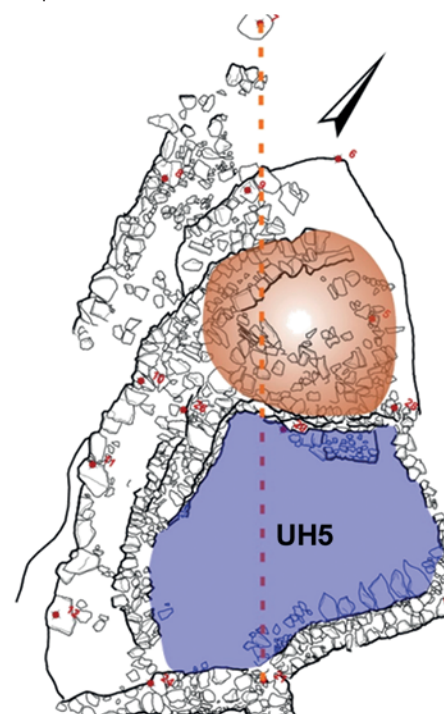
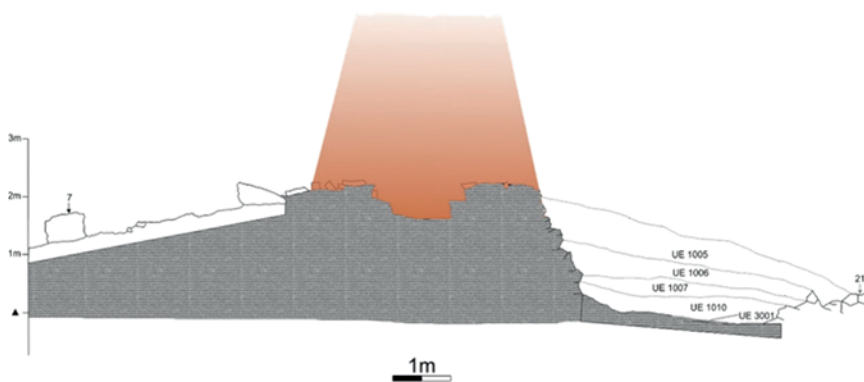


Figura 7. Planta y sección de las estructuras asociadas a la Fase I [Campaniforme] del Peñón de la Zorra.

2.3. La cerámica campaniforme de Peñón de la Zorra

El conjunto cerámico campaniforme decorado de Peñón de la Zorra se compone de un total de 94 fragmentos. Para definir el número mínimo de vasos (NMI) se ha utilizado un criterio combinado morfológico (conservación del borde) y decorativo (patrones decorativos diferentes), contabilizando un NMI de 24 vasos. No obstante, mediante el análisis independiente de los patrones decorativos pueden diferenciarse 31 vasos más, lo que sumaría un número máximo posible (NMP) de 55. Este amplio conjunto se distribuye de forma desigual entre las cinco unidades habitacionales que conforman el yacimiento, siendo la UH 5 la más relevante por la cantidad y la calidad de la vajilla.

En la UH 5 contamos con un NMI 13 vasos (NMP: 24), más de la mitad de los aparecidos en el yacimiento. Si analizamos la dispersión de los vasos en este espacio, podemos ver cómo éstos aparecen diseminados de manera aleatoria, aunque con una tendencia a concentrarse en torno a la estructura de combustión documentada. El resto de vasos/fragmentos aparecen asociados a unidades estratigráficas superficiales o a los niveles constructivos de la Fase II, debiendo tratarse de basura reutilizada durante la remodelación del poblado, evento datado en *ca.* 2050 cal BC (García Atiénzar 2017).

a) El análisis morfológico

El principal problema del conjunto es su alto grado de fragmentación, por lo que el criterio de adscripción formal se verá restringido a tres parámetros:

- 1) la orientación del borde,
- 2) el desarrollo del perfil,
- 3) las dimensiones y curvatura del perfil.

Muchos fragmentos no han podido describirse morfológica y/o tipológicamente, por lo que un gran número de vasos han sido definidos como "Indeterminados". A pesar de ello, encontramos en el conjunto todos los tipos morfológicos del Campaniforme peninsular: 3 vasos de perfil en S (Vasos 1, 17 y 54), 11 cazuelas (Vasos 3, 5, 10, 15, 18, 20, 24, 33, 37, 52 y 53) y 22 cuencos (Vasos 2, 4, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 16, 19, 21, 22, 23, 29, 36, 39, 40, 45, 46, 47 y 48), además de 19 vasos indeterminados.

b) Las técnicas decorativas

El conjunto campaniforme de Peñón de la Zorra está realizado mediante las técnicas decorativas propias de la cerámica campaniforme tardía y, más concretamente, del denominado estilo regional valenciano. La incisión y la impresión constituyen las técnicas predominantes, observándose simultáneamente en un mismo vaso en un 65% de los casos, mientras que la incisión aparece sola en el 25,4% de los vasos. La observación detenida de los surcos indica que la decoración fue realizada con algún tipo de instrumento apuntado. Por su parte,

Vasos campaniformes por UH

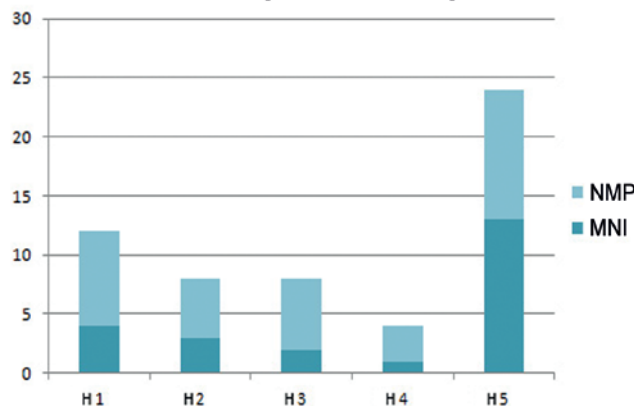


Figura 8. Número mínimo de individuos (MNI) and número máximo posible (NMP) de vasos campaniformes por unidades habitacionales.

Morfologías de los vasos campaniformes

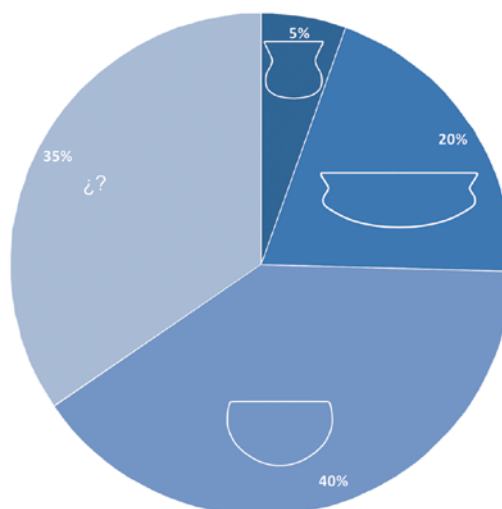


Figura 9. Porcentajes de las diferentes formas tipológicas recuperadas en Peñón de la Zorra.

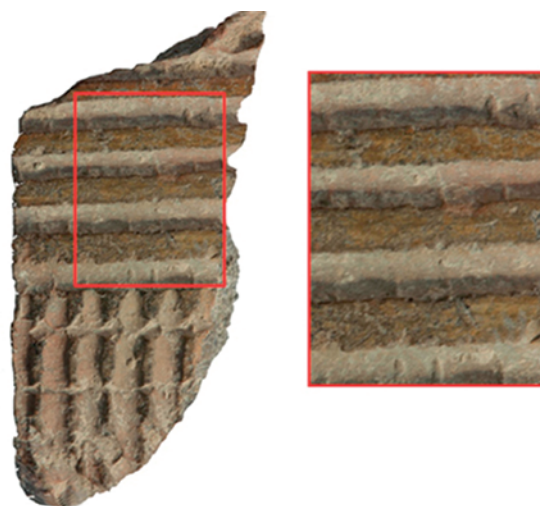


Figura 10. Detalle de motivo decorativo (Motivo 1) realizado mediante secuencias de impresiones (falsa incisión). Vaso 8 del Peñón de la Zorra.

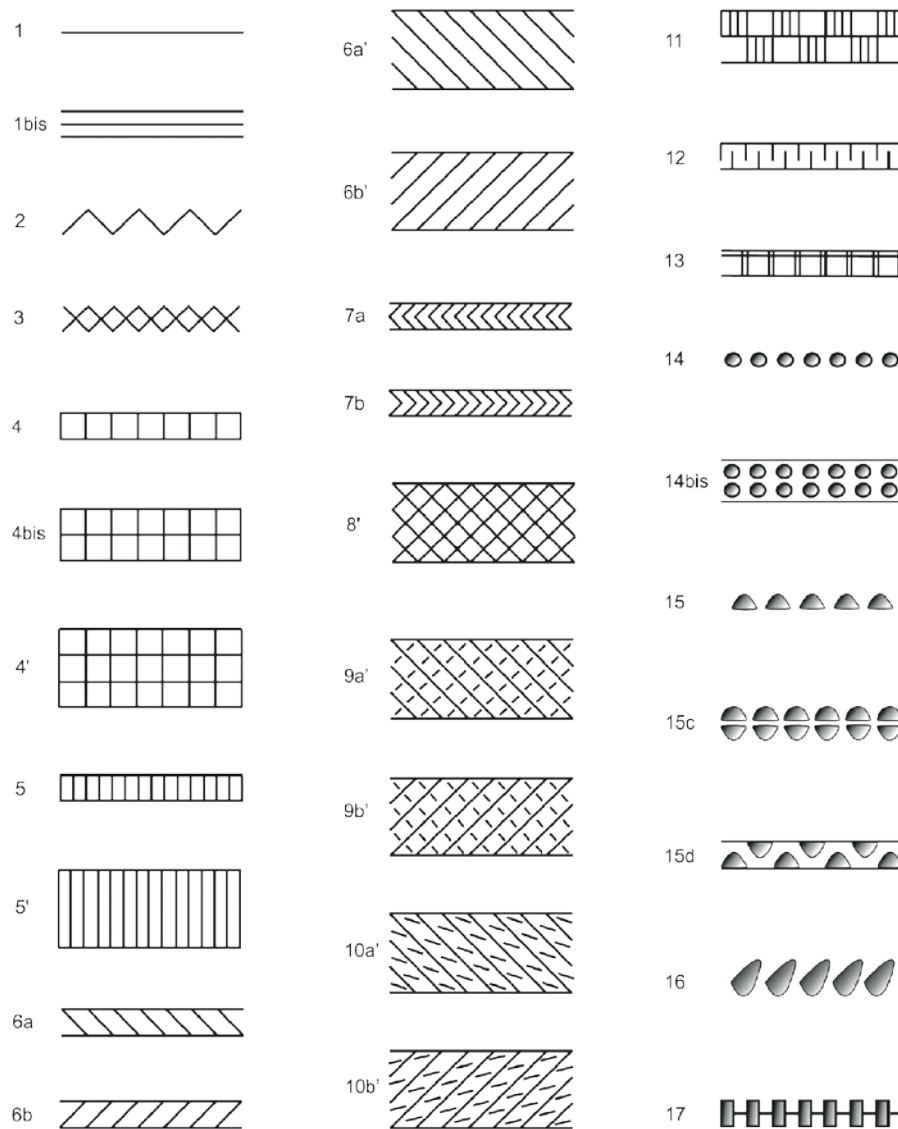


Figura 11. Grupos decorativos de la vajilla campaniforme del Peñón de la Zorra.

la impresión aparece de forma exclusiva en un 9,1%. Dentro de las técnicas impresas se reconoce el puntillado, realizado mediante algún tipo de punzón de punta simple y roma, y la pseudo-excisión –9 vasos–, ejecutada con un instrumento de punta plana que, al imprimir y girar, imita una excisión.

Resulta interesante el hallazgo de tres fragmentos cerámicos con decoración aparentemente incisa pero cuyos motivos fueron trazados mediante la impresión consecutiva de un instrumento (Vasos 8, 28 y 35; Figura 10). Esta misma técnica decorativa ha sido señalada por L. Salanova (1992) y R. Garrido (1999) en el sur de Francia y el área meseteña, respectivamente. Como describe Garrido, en estos fragmentos se puede observar que los trazos de los extremos de la impresión no llegaron a unirse o superponerse, evidenciando que esta *falsa incisión* está realizada, en realidad, mediante impresiones sucesivas.

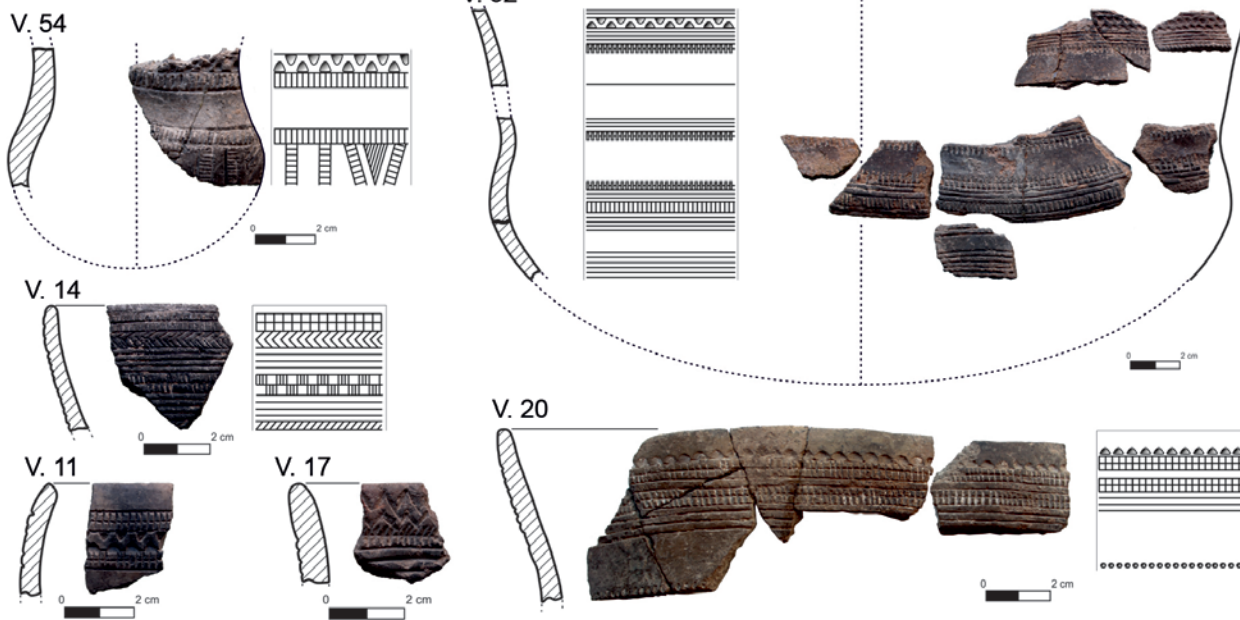
En conclusión, debemos señalar que la incisión y la impresión aparecen en el registro cerámico campaniforme de

Peñón de la Zorra de forma casi equivalente. Su empleo en la elaboración de un motivo es, en ocasiones, indistinto, pues algunos se realizan tanto con la técnica incisa como con la impresa (Figura 11, Motivos 1, 4, 5, 17). Por lo tanto, y a pesar de que tradicionalmente se ha atribuido a los campaniformes tardíos la característica de ser incisos, observamos que en este caso no es así, dato también documentado en otros ámbitos valencianos (Alba, Saura y García 2017).

c) El estudio decorativo

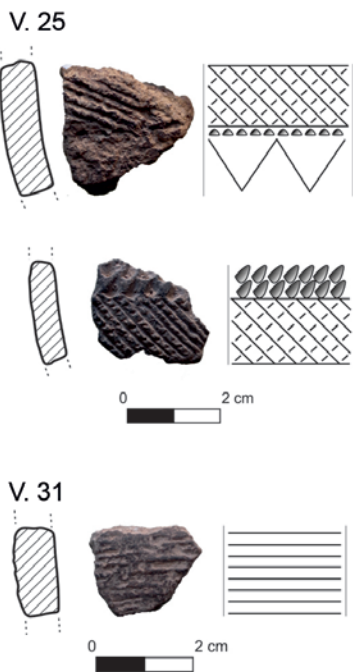
Los elementos decorativos son siempre muy sencillos ya que están basados en formas geométricas: líneas verticales, horizontales y oblicuas, zigzags, cuadrados, rectángulos, círculos y semicírculos. Los motivos se consiguen a través de la traslación y combinación de uno o varios elementos, formando bandas horizontales y verticales que cubren todo el perfil del vaso, generando así composiciones en franjas o corridas.

Fase I - UH 5

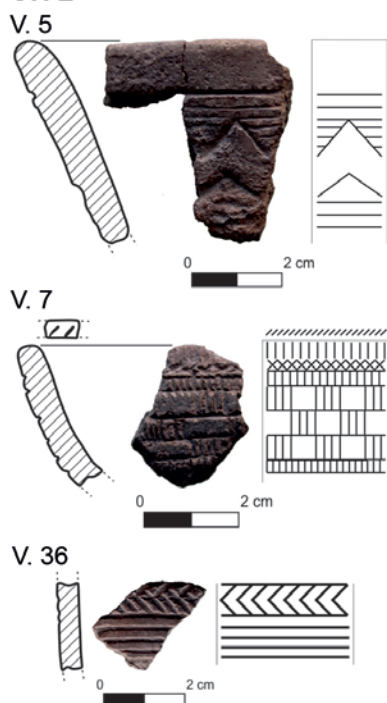


Fase II

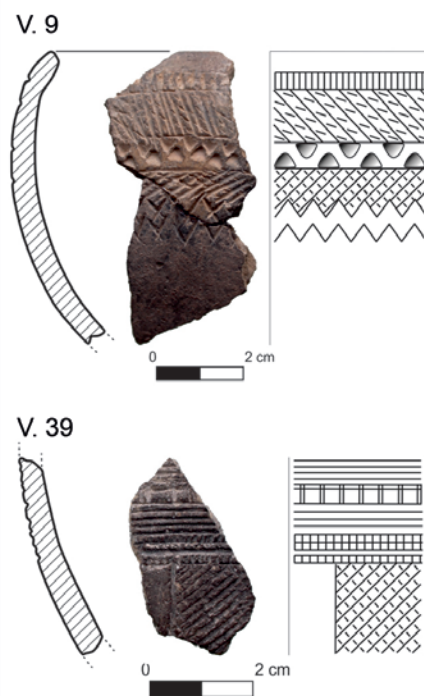
UH 1



UH 2



UH 3



Superficial



Figura 12. Vasos campaniformes del Peñón de la Zorra.

Los motivos más representativos están formados, de mayor a menor presencia, por líneas simples (Motivo 1, 1bis), cuadrículas (Motivo 4, 4bis; 5, 5bis), semicírculos (Motivo 15, 15c y 15d), líneas oblicuas (6b, 6b', 6a, 6a') y zigzags (Motivo 2). El resto de motivos sencillos también son frecuentes, aunque en menor medida (Motivos 8', 9a', 9b', 10a', 10b'; Motivo 3; Motivo 14, 14bis; y Motivo 17). Existen también algunos motivos más complejos, como el Motivo 11 que consiste en cuadrados rellenos con líneas verticales que se alternan con espacios lisos a modo de metopa. El Motivo 12 está formado por líneas verticales cuyo tramo no alcanza las líneas horizontales que enmarcan la banda por uno de sus extremos, basando la decoración en la alternancia de estas líneas inacabadas. El Motivo 13 estaría compuesto por una secuencia de líneas verticales dobles enmarcadas por una línea doble horizontal en la parte superior y una simple en la parte inferior. El Motivo 16 estaría conformado por elementos que se salen de las formas geométricas básicas; su forma se deriva de la posición del instrumento al trazar la impronta sobre el soporte, de manera que al efectuar la impresión para generar el semicírculo se forma una marca en la parte superior que da lugar a esa representación triangular, obteniendo así un motivo nuevo³.

Las técnicas enumeradas anteriormente –incisión e impresión– se registran en los motivos más característicos del conjunto, a excepción del Motivo 15 que se ejecuta exclusivamente mediante la pseudoexcisión. En todos los casos, la decoración se desarrolla sobre la parte externa de los vasos. Sólo 3 de los 24 vasos presentan decoración en el labio –uno con el Motivo 2 (Vaso 2) y dos con el Motivo 3 (Vasos 7 y 19)–.

Por otra parte, encontramos fragmentos cerámicos que presentan motivos aislados (Figura 13), aunque debemos insistir en el problema de la alta fragmentación que ha podido afectar a la conservación de dichos motivos. De todos ellos, destaca el Vaso 46, donde puede apreciarse parcialmente un posible motivo soliforme (Figura 14.A). Este tipo de decoraciones simbólicas se ha identificado en diferentes zonas de la Península Ibérica, especialmente en contextos de hábitat (Garrido y Muñoz 2000: 287-290), aunque más recientemente también lo hemos identificado en la Cova del Conill, Cocentaina (Alba, Saura y García 2017) (Figura 14.B). Todas las interpretaciones asocian los motivos “simbólicos” en el Campaniforme a las ideologías y creencias de estas sociedades (Garrido y Muñoz 2000: 294). Al igual que Garrido y Muñoz, creemos que los contenidos ideológicos de estas representaciones son difícilmente interpretables, aunque es evidente que remitirían a un ámbito simbólico que encuentra en el arte rupestre su mejor expresión (Barciela y Molina 2015).

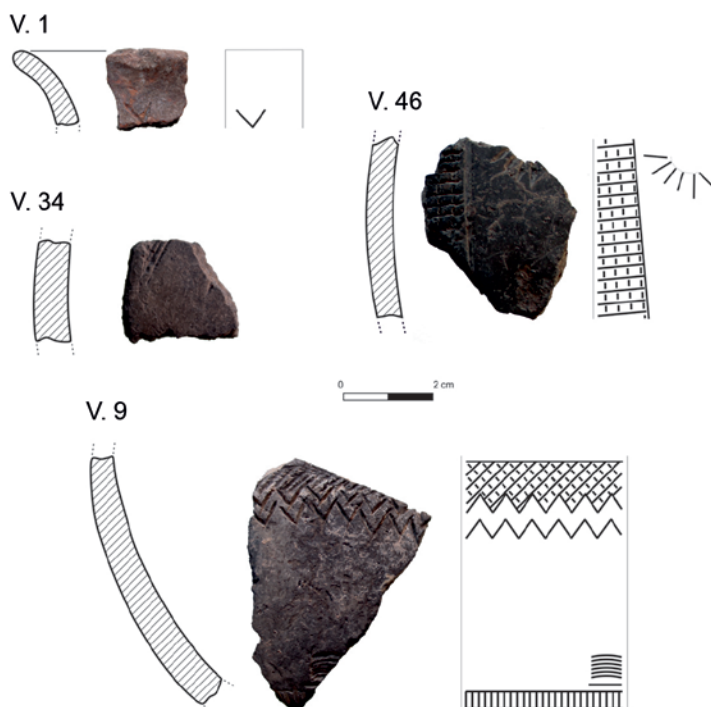


Figura 13. Vasos del Peñón de la Zorra con motivos aislados.

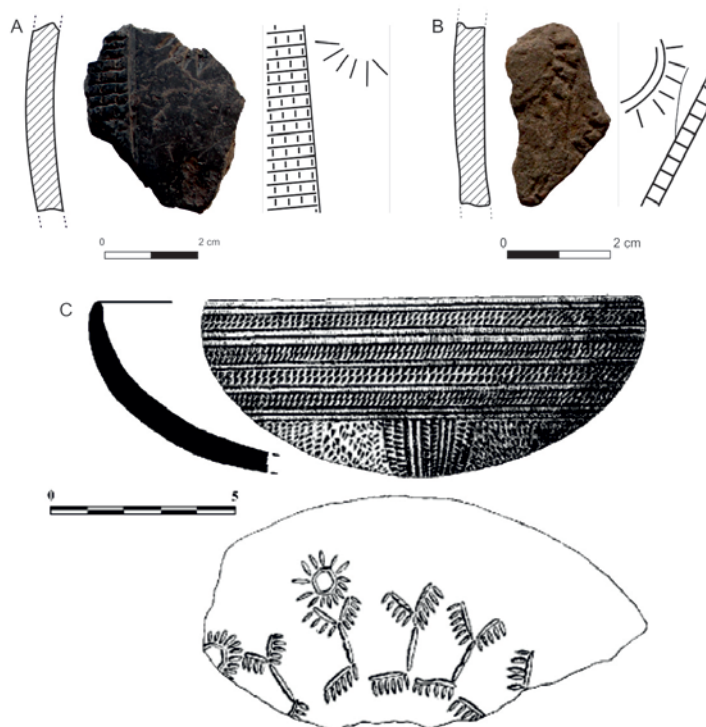


Figura 14. A) Vaso 46 del Peñón de la Zorra con un posible motivo soliforme; B) Vaso de la Cova del Conill (Cocentaina, Alicante) con un posible motivo soliforme (Alba, Saura y García 2017: fig. 5, 5.9); C) Vaso con decoración simbólica de Las Carolinas, Madrid (Garrido y Muñoz 2000: 289. fig 2).

³. Solamente se ha identificado este motivo en la composición de un vaso, por lo que podría tratarse de una anomalía derivada de la elaboración de la decoración y no constituya un motivo *ex professo*.

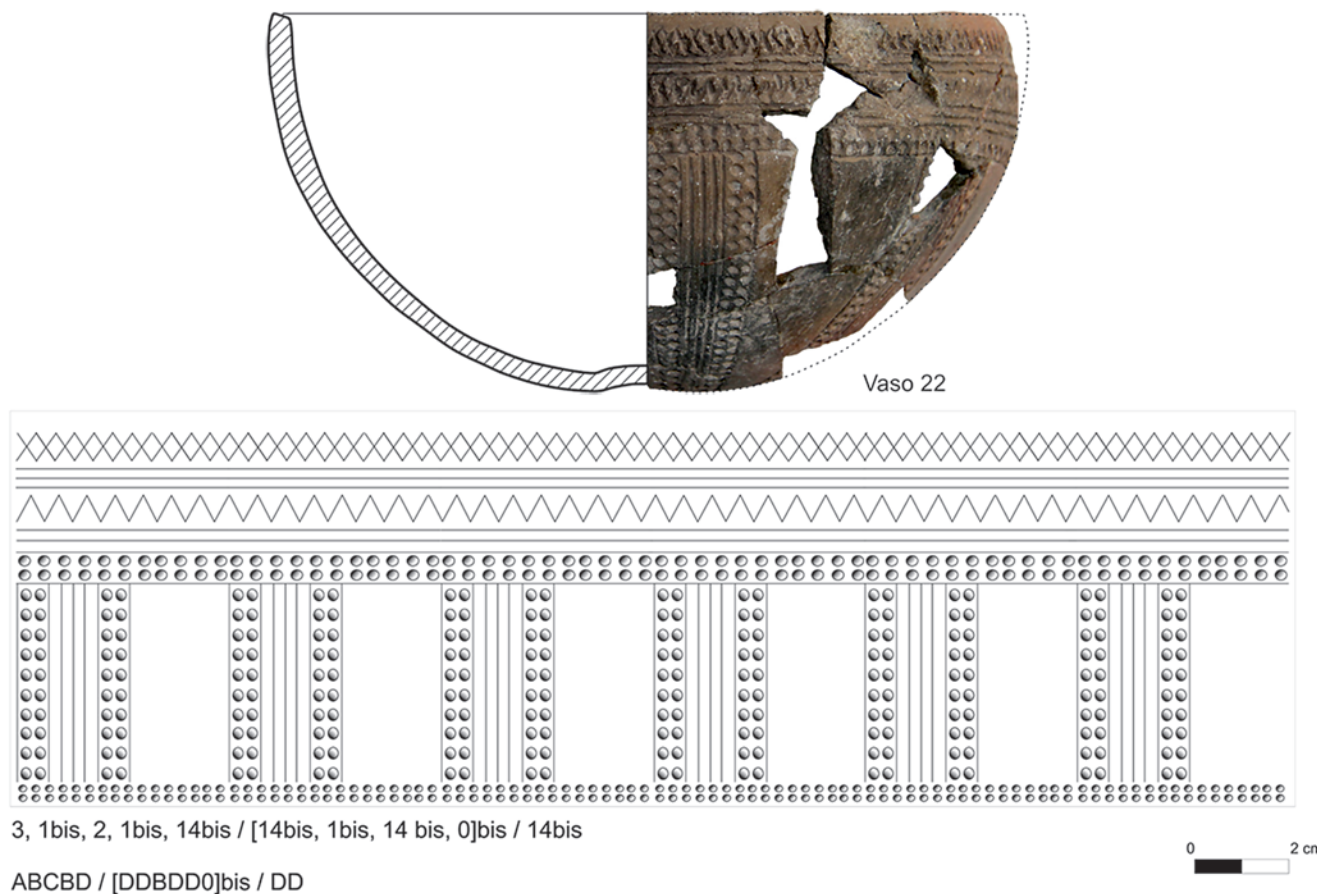


Figura 15. Vaso 22 del Peñón de la Zorra.

En cuanto a las composiciones decorativas, están formadas por las bandas horizontales características del Campaniforme. Los fragmentos de mayor entidad permiten distinguir motivos de bandas verticales en la parte media-inferior de algunos recipientes (Vasos 8, 21, 22, 23, 54). En todos los casos, los motivos que se disponen en vertical no son de nueva aparición, sino que ya habían sido plasmados previamente en una banda horizontal. Se trata de bandas verticales que irían estrechándose hacia la base para formar una composición cruciforme o radial. Esta organización se observa bien en el Vaso 22, cuya composición sería radial respecto al umbo, el cual quedaría delimitado por una decoración de impresión de puntos dobles.

En general, los esquemas compositivos no suelen tener más de 4 motivos distintos, siendo lo habitual 3, los cuales suelen presentar una disposición consecutiva a lo largo del perfil del vaso en una composición de tipo corrido. Desgraciadamente, y debido al alto nivel de fragmentación, no podemos extraer conclusiones de la ordenación de motivos en las composiciones o "rimas". En el caso del Vaso 22, esta sería ABCBD / (DDBDD0)bis / DD, siendo cuatro los motivos que la conforman (Figura 15).

Para finalizar, las pastas de la cerámica campaniforme decorada de Peñón de la Zorra suelen presentar colores ne-

gruzcos derivados de una cocción reductora, aunque la gama de colores es amplia, yendo desde los tonos negruzcos hasta los ocre y anaranjados. El color y tratamiento de las pastas recuerdan al estilo Ciempozuelos, documentándose también algunos vasos con pasta blanca incrustada en los motivos con el fin de resaltarlos, técnica propia del estilo meseteño.

4. DISCUSIÓN

La presencia de conjuntos o *kits* cerámicos campaniformes suele relacionarse con contextos funerarios que, junto al resto del ajuar –adornos personales, armas metálicas, etc.– eran exhibidos ante los miembros participantes del ritual como expresión de la posición social del difunto. Si bien en el Alto Vinalopó no se ha documentado ningún contexto de este tipo, en valles vecinos como el Albaida o el Serpis sí se han registrado enterramientos en fosa acompañados de ajuares cerámicos y, en ocasiones, metálicos (García Puchol *et al.* 2013) que indicarían la existencia de individuos o linajes con la capacidad de desarrollar toda una parafernalia destinada a transmitir la imagen del fallecido (y sus descendientes) al resto de la comunidad.

Sin embargo, la consideración ritual de la vajilla campaniforme ha sido cuestionada a partir de su presencia en contextos domésticos. Esta discusión parte de la concepción

contemporánea de que los espacios rituales o religiosos (sepulturas, monumentos, etc.) y los de hábitat, relacionados más con la esfera económica, deben estar separados. Sin embargo, Bradley (2003; 2005) ha puesto en evidencia que esta separación no debió darse en las sociedades prehistóricas, al igual que tampoco sucede con muchas poblaciones preindustriales contemporáneas. En este sentido, Garrido (2012-2013: 47) argumenta que la presencia de cerámica campaniforme en yacimientos de hábitat es minoritaria (1-5%), lo cual indicaría que no estaría destinada a actividades cotidianas. En el caso del Peñón de la Zorra, y más concretamente en la UH 5, la cerámica decorada supone el 32,8%⁴ de los fragmentos recuperados, dato que nos lleva a pensar en que este espacio pudo haber tenido una consideración más allá de la estrictamente doméstica. Debemos recordar que la presencia de fragmentos decorados en los otros contextos domésticos del asentamiento debe vincularse a vasos amortizados como relleno constructivo de la Fase II, por lo que ya habrían perdido su consideración como vajilla ritual, hecho similar al apuntado en diferentes conjuntos de la Meseta en los que existe continuidad entre el Campaniforme y la Edad del Bronce. R. Garrido (2008) también apunta a las características tecnológicas de los recipientes campaniformes –poco aptas para el uso cotidiano– y morfológicas –recipientes con unos usos muy concretos; presencia de bases con umbos, forma que podría asociarse a un nuevo tipo de comensalidad– para defender la consideración ritual de esta vajilla.

Por otra parte, las regularidades y variaciones estilísticas de los vasos campaniformes, así como la similitud compartida con diferentes ámbitos peninsulares (Alba 2016), permiten hablar de la existencia de un “lenguaje” simbólico. De este modo, estos vasos, así como el uso que recibieron, pudieron ser portadores de significados, mensajes o información de carácter social, económica e ideológica propia y compartida por unos grupos sociales concretos (Prieto 1999; Wiessner 1983; Wobst 1977).

A las características propias de la cerámica debemos unir las del contexto arqueológico en el que aparece, la UH 5, única estancia construida en el yacimiento durante el Campaniforme. Ya hemos comentado la singularidad de su registro material, así como su especial vinculación con el control territorial. Estas características se alejan de las observadas en otros yacimientos campaniformes de la región, especialmente los situados en llano en los que los vasos campaniformes solo aparecen completos cuando se encuentran asociados a contextos funerarios, mientras que

en contextos de hábitat se documentan fragmentados y de forma minoritaria en niveles de abandono. Por otra parte, el análisis del conjunto material recuperado en este espacio difiere notablemente del que aparecen en otras estancias del yacimiento durante la Edad del Bronce (García Atiénzar 2016b), aproximándose a las características de otros contextos no domésticos. Algunos autores han señalado para la Meseta la existencia de yacimientos no funerarios con importantes concentraciones de cerámica campaniforme (Garrido *et al.* 2011; Garrido 2012-2013). Estos autores plantean que en los túmulos no funerarios de El Alto III (Soria) y El Morcuero (Ávila), yacimientos con un importante dominio visual de y desde el entorno, pudieron realizarse rituales conmemorativos en los cuales se depositaron vasos campaniformes completos –y joyas de oro en el caso de El Alto III– en los niveles fundacionales, mientras que otros vasos se romperían de forma intencionada a medida que se construían estos monumentos. Es evidente que la realidad arqueológica de la UH 5 es diferente a la de estos túmulos, aunque su interpretación como un espacio en el que desarrollar determinados actos conmemorativos tiene sentido. Las excepcionales características del conjunto cerámico descrito en este trabajo permiten plantear que pudo haber sido utilizado como vajilla en rituales de comensalidad (Garrido *et al.* 2011; Rojo, Garrido y García; Rojo *et al.* 2006; Sherratt 1987), ritualidad que estaría ligada a la función económica, social y geopolítica que desempeñó el asentamiento durante su primera fase de ocupación. Además, creemos que no es casualidad que en este asentamiento se concentre el ajuar metálico campaniforme más significativo de la región. Por lo tanto, los datos ofrecidos por la fase I del Peñón de la Zorra dotan a este lugar de una cierta significación en el territorio.

En relación con esto, debemos insistir en la contemporaneidad de las últimas aldeas en llano y los primeros poblados en altura, hecho que también se produce en valles colindantes. Las dataciones absolutas disponibles (García Atiénzar 2016a; 2017) indican que las últimas aldeas en llano (Casa Corona y, posiblemente, Casa de Lara) aún están ocupadas cuando aparecen los primeros asentamientos en altura (Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros). Esta dualidad permite proponer la existencia de una jerarquización o, cuanto menos, una organización territorial controlada espacialmente desde los sitios en altura que, como hemos visto, no debieron funcionar como lugares de hábitat en el sentido estricto, mientras que las aldeas en llano debieron ocuparse como lugares con una especial vocación agropecuaria según

⁴ Este porcentaje debe ser mayor si tenemos en consideración que muchos fragmentos no decorados presentan características propias de los vasos campaniformes y, por tanto, pudieron haber formado parte de alguno de los recipientes identificados. Si se contabilizan los vasos individualizados, cabe recordar que se han determinado 24 vasos decorados, frente a 11 no decorados.

revelan los datos de Casa Corona (Fernández *et al.* 2016), Molí Roig (Pascual y Ribera 2004), Quintaret (García Puchol *et al.* 2014) o Arenal de la Costa (Bernabeu 1993), entre otros.

Este patrón replicaría el modelo de asentamiento que se rastrea en la cuenca del Guadalentín desde el IV milenio cal BC en el que asentamientos ubicados en llano, terrazas o suaves laderas compartían espacio con otros destinados a controlar desde puntos estratégicos los accesos a los valles, presentando en su mayoría evidencias de fortificaciones (Lomba 1996; López Padilla 2006). Esta dualidad se ha asociado con la expansión del entramado social de Millares, yacimiento que encuentra en los inicios del III milenio BC su momento de máxima expansión (Molina *et al.* 2004). De este modo, la transformación de las pautas sociales, al menos por lo que respecta a su territorialidad, pero también en otros ámbitos como el funerario o la materialidad arqueológica, pudo venir favorecida por la mayor interacción con los grupos del Sureste. En resumen, y como apunta López Padilla (2006), el espacio en el que se ubica Peñón de la Zorra, pero también otras cuencas vecinas como el Medio y Bajo Vinalopó o el Altiplano Jumilla-Yecla, pudo configurarse hacia mediados del III milenio cal BC como una “semiperiferia” en la que las condiciones para la producción y reproducción social se transformarían como consecuencia de la expansión y consolidación al sur del Segura del sistema social, político y económico de Millares.

La combinación en Peñón de la Zorra de diferentes factores –presencia de la triple plataforma a la que se adosa la UH5, interpretada como punto de vigía, la concentración de vasos campaniformes en un mismo espacio o la determinación de los primeros objetos metálicos con capacidad intimidatoria– sería la mejor evidencia de este proceso de transformación, así como el reflejo de la emergencia de una élite que tuvo la capacidad de conjugar en torno a sí toda una serie de elementos de exhibición y control ideológico y social. La inversión laboral reflejada por estas evidencias –construcción de las diferentes estructuras o amortización de objetos de alto valor social como son las cerámicas decoradas o el ajuar metálico– se pudo desarrollar gracias no sólo a la intensificación de la actividad agrícola y ganadera, iniciada durante el Neolítico final (Jover *et al.* 2012), sino también al control de las redes de intercambio. Estas rutas obligatoriamente debían pasar por Villena, convirtiéndose esta región en una verdadera puerta de entrada y salida de productos, materias primas, personas e ideas que circularon desde la Meseta, como ponen de manifiesto los ajuares metálicos de la Cueva oriental, o Andalucía, como revelan las similitudes estilísticas observadas en el repertorio cerámico (Alba 2016; Garrido 1996).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha desarrollado en el seno del proyecto de investigación “Espacios sociales y espacios frontera durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Levante de la Península Ibérica” (HAR2016-76586-P) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y FEDER.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, M. (2016): *La vajilla campaniforme en Villena*. Villena: Fundación José María Soler
- ALBA, M., SAURA P.J. y P.J. GARCÍA, G. (2017): La vajilla campaniforme en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat: aproximación a través del Estilo cerámico. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 26: 23-46.
- BARCIELA, V. (2008): *Adorno y simbolismo. Los adornos personales del Neolítico y Eneolítico en Villena (Alicante)*. Villena: Fundación José María Soler.
- BARCIELA, V. y MOLINA, F.J. (2015): Nuevos métodos, nuevas lecturas. En V. BARCIELA (Coord.): *La Peña de l'Ermita del Vicari (Altea, Alicante). Arte rupestre y Patrimonio en la Serra de Bèrnia* : 63-74. Altea
- BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del SIP 80. Valencia
- BERNABEU, J. (Dir.) (1993): El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent). *Saguntum*, 26: 11-188
- BERNABEU, J. y MOLINA, L. (2009): *La Cova de les Cendres (Moraira- Teulada, Alicante)*. Monografías del MARQ 6. Alicante.
- BRADLEY, R. (2003): A life less ordinary: the ritualization of the domestic sphere in later prehistoric Europe. *Cambridge Archaeological Journal*, 13/1: 5-23.
- BRADLEY, R. (2005): *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*. London
- CASTILLO, A. del (1928): *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona.
- CLARKE, D. (1976): The Beaker network-social and economic models. En: LANTING, J.N. y VAN DER WAALS, J.D. (Eds.): *Glockenbecher Symposium Oberried 1974* (Haarlem-Bossum 1976): 459-477.
- ESTEVE, F. (1956): Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón. *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Actas de la IV Sesión* (Madrid 1954): 543-556. Zaragoza
- FERNÁNDEZ, J. (1999): *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara, Villena (Alicante). Cultura material y producción lítica*. Villena: Fundación José María Soler
- FERNÁNDEZ, J., SALAZAR, D.C., SUBIRÀ, M.E., ROCA DE TOGORES, C., GÓMEZ, M.M., RICHARDS, M.P. y ESQUEMBRE, M.A. (2013): Late Mesolithic burials at Casa Coro-

- na (Villena, Spain): direct radiocarbon and palaeodietary evidence of the last forager populations in Eastern Iberia. *Journal of Archaeological Science*. 40: 671-680.
- FERNÁNDEZ, J., GÓMEZ, M., BORONAT, J.D., GARCÍA, P., CARRIÓN, Y., FERRER, C., MORALES, J.I., CUCART, C., ESQUEMBRE, M.A., VALLVERDÚ, J., y MORALES, J.V. (2016): Las ocupaciones neolíticas de Casa Corona (Villena, Alicante). Cronología, estructuras de hábitat y organización espacial interna. En: MARTÍNEZ, G., AFONSO, J.A., DORADO, A., BASHORE, CH., MARTÍNEZ, F. y CÁMARA, J.A. (Eds.): *VI congreso del Neolítico en la Península Ibérica "Los cambios económicos y sus implicaciones sociales durante el Neolítico de la Península Ibérica"* (Granada, 2016): 46. Granada
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2016a): El Peñón de la Zorra (Villena, Alicante) y la caracterización del Campaniforme (2400-2100 cal AC) en el Alto Vinalopó. En: *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*: 365-377. Valencia
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2016b): El Peñón de la Zorra (Villena, Alicante, Spain): change and continuity in settlement pattern during Bell Beaker. En: GUERRA, E. y LIESAU, C. (Eds.) *Analysis of the Economic Foundations Supporting the Social Supremacy of the Beaker Groups. Proceedings of the XVII UISPP World Congress* (Burgos 2016): 129-140.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2017): La secuencia crono-cultural del yacimiento del Peñón de la Zorra (Villena, Alicante). En: BARCELÓ, J.A., BOGDANOVIC, I. y MORELL, B. (Eds.): *IberCrono. Cronometrías Para la Historia de la Península Ibérica. Actas del Congreso de Cronometrías Para la Historia de la Península Ibérica* (IberCrono 2017). CEUR-WS, Vol-2024 (urn: nbn:de:0074-2024-4). <http://ceur-ws.org/Vol-2024/>
- GARCÍA PUCHOL, O., BERNABEU, J., CARRIÓN, Y., MOLINA, LL., PÉREZ, G. y GÓMEZ, M. (2013): Una perspectiva funeraria sobre el periodo campaniforme en el Mediterráneo occidental. Leyendo el contexto social de los enterramientos individuales de La Vital (Gandía, Valencia). *Trabajos de Prehistoria*, 70/2: 264-277.
- GARCÍA PUCHOL, O., MOLINA, LL., COTINO, F., PASCUAL, J.LL., OROZCO, T., PARDO, S., CARRIÓN, Y., PÉREZ, G., CLAUSÍ, M. y GIMENO L. (2014): Hábitat, marco radiométrico y producción artesanal durante el Final del Neolítico y el Horizonte Campaniforme en el corredor de Montesa (Valencia). Los yacimientos de Quintaret y Corcot. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX: 159-211.
- GARRIDO, R. (1996): Redes de intercambio entre el sureste y el País Valenciano durante el Calcolítico: reflexiones en torno a un patrón decorativo campaniforme. *Complutum*, 7: 63-72
- GARRIDO, R. (2000): *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A.C.)*. BAR i.s. 892. Oxford
- GARRIDO, R. (2012-2013): De la cocina y sus ingredientes a la mesa y sus rituales. Desde los orígenes hasta las tradiciones populares en la Península Ibérica. *Boletín Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 47: 47-59.
- GARRIDO, R. y MUÑOZ, K. (2000): Visiones sagradas para los líderes: cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la Península Ibérica. *Complutum*, 11: 285-300.
- GARRIDO, R., ROJO, M., GARCÍA, I. y TEJEDOR, C. (2011): Drinking and eating together: the social and the symbolic context of commensality rituals in the Bell Beakers of the Interior of Iberia (2500-2000 cal BC). En: ARANDA, G., MONTÓN, S. y SÁNCHEZ, M. (eds.): *Guess who's coming to dinner: Commensality Rituals in the Prehistoric Societies of Europe and Near East*: 109-129. Oxford
- GARRIDO, R. y ROJO, M. (2014): El Campaniforme peninsular en su marco europeo. En: SOLER, J.A. (Ed.): *Campaniforme: intercambio en la prehistoria intercambio entre museos*: 11-22. Alicante
- GUERRA, E. (2006): Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz de los análisis de contenidos. *Trabajos de Prehistoria*, 63/1: 69-84.
- HARRISON, R.J. (1977): *The Bell Beaker Culture of Spain and Portugal*. Cambridge.
- HEGMON, M. (1998): Technology, Style, and Social Practices: Archaeological Approaches. En: Statk, M.T. (Ed.): *The Archaeology of Social Boundaries*: 264-280. Boston
- JORNET, M. (1928): Prehistoria de Belgida. *Archivo de Prehistoria Valenciana*, I: 91-99.
- JOVER, F.J. y DE MIGUEL, M.P. (2002): Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante): revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor del Vinalopó. *Sagvntvm*, 34: 59-74.
- JOVER, F.J.; GARCÍA, G.; MORATALLA, J.; SEGURA, G.; BIETE, C.; TORMO, C. y MARTÍNEZ, S. (2012): Continuidad residencial e intensificación productiva durante la primera mitad del III milenio cal BC en el Levante de la Península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia). *Revista Atlántica – Mediterránea de Arqueología Social*, 14: 15-54.
- JUAN-CABANILLES, J. (1994): Estructuras de habitación en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Resultados de las campañas 1980-1982 y 1990. *Saguntum*, 27: 67-97
- JUAN-CABANILLES, J. (2005): Las manifestaciones del Campaniforme en el País Valenciano. Una visión sintética. En: ROJO, M., GARRIDO, R. y GARCÍA, I. (Coords.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 389-410. Valladolid

- LOMBA, J., (1996): El poblamiento eneolítico en Murcia: estado de la cuestión, *Tabona*, IX: 317-340.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006): Consideraciones en torno al 'Horizonte Campaniforme de Transición'. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI: 193-243.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2014): The social value of silver in El Argar. En: MELLER, H.H., RISCH, R. y PERNICKA, E. (Eds.): *Metalle der Macht — Frühes Gold und Silber. Metals of power — Early gold and silver*: 557-576. Halle
- MOLINA, F.; CÁMARA, J. A.; CAPEL, J.; NÁJERA, T. y SÁEZ, L. (2004): Los Millares y la periodización de la Prehistoria Reciente del Sudeste, en: *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*: 142-158. Nerja
- MOLINA, LL. y CLOP, X. (2011): La cerámica. En: PÉREZ, G., BERNABEU, J., CARRIÓN, Y., GARCÍA, O., MOLINA, LL. y GÓMEZ, M. (Eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Trabajos Varios del SIP, 113: -201. Valencia
- PASCUAL, J.; RIBERA, A. (2004): El Molí Roig. Un jaciment del III mil.lenni a Banyeres de Mario-la (l'Alcoià). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 129-148.
- PÉREZ, G., BERNABEU, J., CARRIÓN, Y., GARCÍA, O., MOLINA, LL. y GÓMEZ, M. (Eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie Trabajos Varios del SIP 113. Valencia
- PRIETO, M^a.P. (1999): Caracterización del Estilo cerámico de la Edad del Bronce en Galicia: cerámica campaniforme y cerámica no decorada. *Complutum*, 10: 71-90.
- RAMOS, R. (1981): El Promontorio del Aigua Dolça y Salá de Elche. Avance de su estudio. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 16: 197-222.
- ROJO, M.A., GARRIDO, R. y GARCÍA, I. (2006): *Un Brindis con el Pasado. La cerveza hace 4500 años en la Península Ibérica*. Valladolid.
- ROJO, M.A., GARRIDO, R., GARCÍA, I., JUAN-TRESERRAS, J. y MATAMALA, J. (2006a): Beer and Bell Beakers: drinking rituals in Copper Age Inner Iberia. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 72: 243-265.
- ROJO, M.A., GARRIDO, R. y GARCÍA, I. (2008): Everyday routines or special rituals events? Bell Beakers in domestic contexts of inner Iberia. En: BAIONI, M., LEONINI, V., LO VETRO, D., MARTINI, F., POGGIANI, R. y SARTI, L. (Eds.): *Bell Beaker in everyday life, Proceedings of the 10th Meeting "Archéologie et Gobelets"*: 321-326. Florence
- RUIZ, E. (1990): El fenómeno campaniforme en la provincia de Alicante. En: *Ayudas a la Investigación 1986-1987. Instituto de cultura Juan Gil-Albert, vol. III*: 71-81. Alicante
- SALANOVA, L. (1992): La céramique campaniforme du Sud-Finistère. *Antiquités Nationales*, 24: 9-24.
- SALANOVA, L. (2005): Los orígenes del campaniforme: Descomponer, analizar, cartografiar. En: Rojo, M.A., Garrido R. y García, I. (Coords.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 7-27. Valladolid
- SHENNAN, S.J. (1976): Bell Beakers and their context in East Central Europe. En: LANTING, J.N. y VAN DER WAALS, J.D. (Eds.): *Glockenbecher Symposium (Oberried 1974)*: 231-239. Haarlem-Bossum
- SHERRATT, A. (1987): Cups that Cheered. En: WALDREN, W.H. y KENNARD, R.C. (Coords.): *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data*, BAR i.s. 331: 81-114. Oxford
- SIMÓN, J.L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del SIP, 93. Valencia
- SOLER DÍAZ, J.A. (1995): Algunas consideraciones en torno al campaniforme en la provincia de Alicante. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993): 11-16. Zaragoza
- SOLER DÍAZ, J.A. (Eds.) (2013): *Villa Filomena (Vila-real, Castellón de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de hoyos con campaniforme*. Castellón
- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1961): La Casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial. *Saitabi*, XI: 193-200.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. (1981): *El Eneolítico en Villena*. Valencia
- SOS, V. (1922): Una estación Prehistórica en Villareal. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, III: 393-398.
- WIESSNER, P. (1983): Style and Social Information in Kalahari San Projectile Points. *American Antiquity*, 48/2: 253-276.
- WOBST, H.M. (1977): Stylistic Behaviour and Information Exchange. *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology*, 61: 317-342.